

JOSE ESTABLE

(1905-1976)

Dr. Pedro Gaudiano

En 1897 la familia de José Estable Falabella radicada en el pueblo de San Juan Bautista, departamento de Canelones, decidió dejar ese lugar, por la intranquilidad social reinante y por la carencia de medios de educación para su enorme familia, constituida por 14 hijos.

Con tal objetivo resolvió radicarse en una gran quinta en la Unión, donde unos se dedicaron a las labores de la tierra y otros al estudio.

Nicolás, uno de ellos, muy estudioso se preparó y obtuvo una beca para cursar estudios de magisterio y con su preparación, Miguel y Clemente, obtuvieron las mismas facilidades, pudiéndose graduar de maestros.

José, el hijo mayor, después de otras ocupaciones, abrió un almacén, que funcionó como una empresa de familia, en la que todos tuvieron una participación.

Contrajo matrimonio con doña María Parodi formó su hogar, quedándose a vivir en la misma casa paterna.

Tuvo 9 hijos, siendo el mayor José Jesús Tomás, que nació el 22 de setiembre de 1905.

Este niño tuvo el privilegio de crecer en medio de una familia numerosa, que le brindó amor y ejemplos de vida, y fueron para él, la fijación de su destino.

Los estudios primarios los realizó en una escuela particular denominada del "Chivo" ignorándose si ese nombre provenía por que en el predio había un chivo, o si era por que el director usaba barba.

Más adelante pasó a la Escuela de Aplicación N° 1, sita en la calle 18 de Julio y Juan Paullier, donde su tío Miguel era director. Allí terminó primaria y tuvo como maestro en 6° año a su tío, quien posteriormente lo preparó para el examen de ingreso.

En la universidad se destacó por su elevada escolaridad y en el año 1925 obtuvo el título de bachiller en ciencias y letras.

Entra inmediatamente a la Facultad de Medicina donde se destaca por su laboriosidad e inteligencia, obteniendo a los 2 años de estudios el cargo de *asistente del Instituto de Neurología*, como *ayudante de investigación e histología*, que

desempeña por el término de 5 años con la plena complacencia de sus jefes.

En el ínterin, obtuvo por concurso de méritos el puesto de *ayudante de física médica* que ejerció con eficaz docencia durante 3 años.



En 1928 gana el concurso de méritos de *auxiliar técnico interino del laboratorio de histología* de la Facultad de Medicina, y, poco más tarde ingresa al laboratorio de *ciencias biológicas*, dirigido por su tío Clemente.

En 1929 es nombrado *profesor de biología e historia natural de preparatorios*, permaneciendo en el mismo durante 15 años, con gran amor y entusiasmo sirviéndole de gran base para la docencia futura.

En 1931 gana el primer puesto en el concurso de *practicantes internos*, hecho que le permitió ocupar las primeras clínicas médicas de la Facultad de Medicina en el hospital Maciel. En esa misma fecha hace un concurso de *ayudante de laboratorio de materia médica y terapéutica*, obteniendo el primer puesto que desempeña durante 2 años.

Concursa el cargo de *ayudante del Instituto de Medicina Experimental*, que gana y ocupa durante 5 años, siendo ascendido luego a jefe, y, más tarde elevado a *subdirector*, durante 13 años. En este cargo, dada la jerarquía del mismo, debió colaborar con los profesores de la Facultad de Medicina, ya en forma anónima o declarada en la ejecución de los planes y proyectos de investigaciones científicas, siendo reconocido por su capacidad e inteligencia.

En el año 1935 termina su carrera de *médico cirujano* con medalla de oro y exoneración de derecho de título, por su alta escolaridad, capacidad y dedicación al trabajo. En 1936 la *Facultad de Medicina le otorga la "Beca 1936"* en base a los méritos ganados por su tesis, escolaridad, trabajos científicos, actividad docente, y otros méritos adquiridos como estudiante.

Por sus grandes méritos, el profesor Bordoni Posse le ofrece en su servicio un cargo de *jefe de clínica adjunto*, que el doctor Estable ocupa el año 1935 con particular dedicación. En 1936 el profesor J. Morelli lo designa *jefe de clínica interino*, en su servicio que lo desempeña durante 2 años con total dedicación y solvencia.

En 1937 gana el *primer puesto en el concurso de jefe clínica médica*, el que desarrolla con total aplicación, a la asistencia y a la docencia, sirviéndole de base para su importante producción científica y clínica.

En el año 1938 es designado *médico interno del Instituto de Enfermedades Infectocontagiosas del Ministerio de Salud Pública*, y durante 6 años volcó todo su interés en la asistencia, debiendo abandonarlo para dedicarse íntegramente a la docencia en la Facultad de Medicina.

El Ministerio de Salud Pública ante su nota de renuncia, cumple con enviarle una expresión de su reconocimiento en los siguientes términos: "el ministerio no puede menos que manifestarle el vivo agradecimiento por su gestión técnica, que ha podido valorar a través de su esforzada y brillante colaboración".

Pero Estable era un hombre muy sensible, sintió la necesidad de tener algo más que los estudios, y, encontró en su compañera de estudios, la doctora Maruja Cianciulli, el complemento ideal para su vida, que le brindó amor, comprensión, espíritu de lucha, alegría y dos hermosos hijos que dieron al hogar la felicidad soñada.

Desgraciadamente esa dicha se vio tronchada, cuando una afección invalidante y progresiva afectó a su compañera, creándole una profunda tristeza.

En 1943 es designado *profesor agregado de farmacodinamia y terapéutica en la Facultad de Medicina*, colaborando íntimamente con el profesor H. Rosello, teniendo prácticamente toda la preparación de la demostración experimental a su cargo.

En el año 1944 dictó un curso de más de 40 lecciones sobre medicamentos del sistema nervioso y tratamiento de

afecciones neurológicas; y, en el 45 dictó otro curso sobre temas de medicina de urgencia y tratamiento de afecciones agudas. En el año 1940 colaboró activamente en el plan nuevo del curso farmacodinamia.

En este mismo año es designado *profesor titular de farmacodinamia de la Facultad de Química y Farmacia*, habiendo dictado los cursos con toda regularidad, abarcando todos los aspectos de la asignatura.

Desde 1940 al 43 desempeña el cargo de *profesor de terapéutica de la Escuela de Nurses del Ministerio de Salud Pública*, al observar el grado de preparación de sus discípulos.

En 1945 la Facultad de Química y Farmacia le otorga la "beca del bienio 1945-46 de las pensiones de estudio en el extranjero del personal docente de la facultad, teniendo en cuenta que está en condiciones de realizar trabajos que representen un esfuerzo de estudio o de investigación original".

En 1946 recibe la *beca Guggenheim Memorial Foundation* que solo se concede a personas que hayan demostrado grandes aptitudes para efectuar investigaciones o trabajos que contribuyan al avance de las ciencias y arte.

En 1947 esta beca le fue renovada por los importantes aportes realizados en el cumplimiento de la beca anterior: con las siguientes expresiones del profesor Sellmann:

"It has been a privilege and a pleasure to have your fellow, Dr. José Estable of Uruguay, with us for this year. He is a very enthusiastic and industrious worker, and has made excellent use of this opportunities. I believe that his experiences here will be of material profit to him and to the university in the way of research, he has made further progress".

A su regreso a Montevideo continuó como asistente de la Clínica Médica del profesor J. C. García Otero, mereciendo de su maestro las siguientes expresiones: "el que suscribe deja constancia de que el doctor José Estable como profesor agregado de terapéutica, con funciones de asistencia en la Clínica Médica a mi cargo, ha tenido una actuación verdaderamente destacada y digna del mayor encomio. Esta calificación comprende a toda su labor en conjunto, desde el triple punto de vista, de la docencia, de la asistencia, y, de la investigación. Ha tenido durante su actuación, bajo su inmediata asistencia médica la mitad de la sala Dighiero, y, en ciertos períodos la totalidad de enfermos asilados. Durante toda esa actuación ha demostrado el profesor agregado doctor José J. Estable su condición de clínico brillante y seguro, de médico consciente de sus deberes, y, de hombre íntegro, siendo realmente una garantía su presencia en la Clínica Médica a mi cargo". Firmado: J. C. García Otero.

Todo este rico bagaje de méritos y conocimientos fue motivo de una serie de nombramientos que no ahogaron su capacidad creativa, debiendo actuar como *médico consultante de la farmacopea oficial del Ministerio de Salud Pública* en 1944; como miembro de la *comisión asesora de especialidades farmacéuticas* y como miembro de la *comisión de contralor de medicamentos y de la microlisina* en 1948.

Un año después es nombrado *miembro honorario de la comisión supervisora de drogas del Standard de Salud Pública*, y *miembro honorario de los anales de la Facultad de Medicina*.

En 1952 pasa a ocupar un cargo de *médico de guardia del hospital Maciel*, con lo que llena un deseo profundo de colaborar en el ambiente que más quería, pasando en el año 1964 a ocupar un cargo de *médico jefe del servicio de medicina*, cuyo desempeño no fue muy largo, pues, el 19 de mayo de 1966 es nombrado *director del hospital Maciel*, a dedicación completa, hasta el día de su fallecimiento, el 10 de diciembre de 1976, luego de un elocuente discurso, pronunciado en el Anfiteatro Sagra con motivo de la celebración de un homenaje al ilustre profesor Velarde Pérez Fontana.

Si admirable fue su labor asistencial y docente, su obra de investigación, plasmada en aportes científicos de calificada significación, realizada en nuestro país o mientras cumplía sus becas en los EE.UU., no es menos importante: más de 25 trabajos de real valor y originalidad han merecido la publicación en revistas nacionales y extranjeras después de merecidos elogios de los tribunales que juzgaron su valioso contenido.

Pero si todo lo dicho no fuera suficiente para elevar a este gran hombre al lugar merecido, bastaría recordar la decisiva participación que le correspondió asumir en la conservación del hospital Maciel.

Sorda fue la lucha que hubo de sostener con las personalidades más destacadas que pensaban que el edificio debía ser demolido, o, a lo sumo conservado como monumento histórico, para luego establecer un museo, dadas sus hermosas líneas similares a las del Escorial, salvando las justas proporciones.

La verdad fue, que al retirarse los servicios clínicos al hospital Doctor Manuel Quintela, el espectáculo que ofrecía era verdaderamente dantesco.

Las salas y los corredores mostraban sus viejas paredes con malos revoques, sin pinturas, las puertas y ventanas en mal estado, los pisos con defectos importantes, los servicios higiénicos en mal estado y las dependencias paramédicas, cocina, farmacia, talleres, etc. con carencias enormes. Los pocos enfermos que quedaron eran unas inocentes víctimas de aquella vorágine, que esperaban serenos, con espertanza, el milagro de su salvación. Para atender esta situación se necesitaban recursos, y el Ministerio de Salud Pública no estaba en condiciones de solucionar estos problemas. En medio de este caos, el profesor Estable, que recordaba que el hospital Maciel había sido la cuna de la medicina nacional, con sus grandes maestros, sintió el horror de la ruina y buscó el apoyo para que lo inevitable no ocurriera, ¿cómo realizarlo?

Las donaciones que se obtenían eran buenas, pero escasas, para solucionar las enormes necesidades existentes; faltaba descubrir que lo más necesario era hacerse de coraje.

Una señora acompañante de un enfermo, dijo un día: si usted me autoriza, yo salgo a pedir; y, como no hubo oposición, lo hizo y volvió con las manos llenas y con la fe más absoluta de que todo era posible y así fue.

Un estado psicológico de levantar el hospital Maciel se extendió entre todo el personal y corrió por todos los ambientes del país, desde la escuela pública hasta las altas esferas del gobierno, dando origen a esa contribución en cadena que abarcó a las más modestas contribuciones callejeras, las de las empresas, instituciones estatales, y grandes donativos, a tal extremo que el propio gobierno se interesó por esta gran obra, nombrando una magnífica "comisión de remodelación y ampliación" para administrar los fondos obtenidos, y, como si todo esto fuera poco, votó una ley por la que los beneficios de una lotería anual, no menor de la quinta parte de la lotería mayor del año, viniera anualmente a engrosar los fondos de la misma.

Con esa gran comisión, presidida por el doctor Alberto Gallinal Heber, se llevó a cabo el milagro de remodelar el viejo hospital, con una asistencia total de enfermos, no habiendo que lamentar accidente en la larga tarea de 20 años de labor para reciclar el hospital y crear los nuevos servicios que la hora presente exige para la buena atención médica; y, además para completar esta grandiosa obra se realizó un nuevo hospital, donde los *servicios policlínicos, la emergencia, los quirófanos, la preparación de materiales, los registros médicos y los residentes* tuvieron el sitio adecuado para su desenvolvimiento.

Todo se hizo, pero no tuvo la suerte de ver terminada la obra. Hoy con la mayor colaboración del gobierno, todo se ha desarrollado con la esperanza de dar a esa inmensa fila de pacientes que asisten a sus servicios los adelantos de la ciencia, con el mismo espíritu de caridad y de servicio que iluminó la mente de aquellos beneméritos fundadores del hospital: Mateo Vidal, Francisco Antonio Maciel, y Sagra, que el 18 de junio de 1788 inauguraron este precioso monumento.

En medio de estos grandes "padres de los pobres le corresponde un sitio de honor a nuestro querido "Pepito".